

EINSTEIN SOBRE SOCIALISMO

Nota introductoria de Francisco Fernández Buey

Albert Einstein publicó el artículo "¿Por qué el socialismo?" en el primer número de *Monthly Review*, que vio la luz, en Nueva York, en mayo de 1949. En este número inaugural de la revista el físico estaba bien acompañado: Paul M. Sweezy, Otto Nathan y Leo Huberman escribían, respectivamente, sobre la evolución reciente del capitalismo en América, la transición al socialismo en Polonia y el movimiento socialista en EE.UU. Sweezy y Huberman fueron miembros fundadores de *Monthly Review*; Nathan fue la persona que hizo las gestiones para obtener la colaboración de Einstein.

Otto Nathan (1893-1987), economista de la universidad de Nueva York, mantenía una estrecha relación con Einstein por lo menos desde 1934, fecha en la que habían colaborado en la campaña mundial a favor de la concesión del Premio Nobel de la Paz al pacifista Carl von Ossietzky. De ideas inequívocamente socialistas y antimilitaristas, como se puede comprobar por las notas que puso a su edición de los escritos de Einstein sobre la paz, Nathan iba a ser, con Helene Dukas, albacea testamentario del físico. En 1949 era ya el más íntimo de los amigos de Einstein (en <http://specialcollections.vassar.edu/einstein/correspondence.html> se puede ver la correspondencia cruzada entre los dos), de manera que podemos suponer que le costó poco trabajo convencerle para que escribiera en *Monthly Review*, revista a la que él mismo se consideraba vinculado, a pesar de que el físico amigo sólo había dedicado antes algunos párrafos ocasionales al asunto que había de tratar: el socialismo, así en general.

La aparición de *Monthly Review*, que se presentaba como publicación socialista independiente, provocó enseguida una investigación del FBI. En un informe secreto redactado unos meses después de que saliera aquel primer número, el FBI consideraba la revista como un órgano de expresión del comunismo organizado y a sus colaboradores, agentes del partido comunista norteamericano. El mismo Einstein estaba siendo investigado prácticamente desde su llegada a los EE.UU. por sus ideas libertarias y socialistas. Un poco antes de que apareciera su artículo sobre el socialismo, la revista *Life*, en la entrega del 4 de abril de 1949, se había hecho eco de las sospechas de la policía. Así que no es extraño que a partir de la aparición de "¿Por qué el socialismo?" el FBI multiplicara las investigaciones y los informes sobre el científico. De hecho, el Departamento de Estado norteamericano parece haber visto en el artículo de Einstein algo así como la confir-

mación de las sospechas del FBI.

Leído ahora, o sea, ateniéndose sólo al contenido del ensayo de Einstein, todo eso suena a paranoia. Y no hay duda de que investigaciones y sospechas son parte de la paranoia de aquella fase de la "guerra fría" que culminaría en la caza de brujas de la época del macartismo (a Nathan, por ejemplo, acabarían retirándole el pasaporte norteamericano). Pero "socialismo" en la paranoia de la época significaba casi exclusivamente prosovietismo. Y cuando se preparaba el primer número de *Monthly Review* la administración norteamericana estaba obsesionada con la posibilidad de que el gobierno de la URSS consiguiera hacerse con el secreto de la bomba atómica, lo que implicaba poner bajo sospecha a todo físico o amigo de físicos que hubiera hecho declaraciones a favor del socialismo.

Al reeditar, en el año 2000, aquel célebre artículo de Einstein, la redacción de *Monthly Review* lo ha acompañado con una nota en la que además de recordar esa historia de sospechas paranoicas, que hoy es bien conocida por la descalificación de los papeles del FBI, llama la atención acerca de algo que conviene tener en cuenta, a saber: que incluso después de que la revista *Time*, en 1999, proclamara a Einstein "personaje del siglo" aún se sigue tratando de ocultar o tergiversar las simpatías socialistas del científico. En unos casos, los menos, por el procedimiento de airear como verdad las sospechas paranoicas de los servicios secretos sobre el vínculo de Einstein con la Unión Soviética estalinista; y en otros casos, lo más, sugiriendo que en los asuntos socio-políticos Einstein era un ingenuo, sin pensamiento propio, que se dejó arrastrar por las "malas compañías" (entre ellas la de los editores de *Monthly Review*).

A todo eso, al presentar ahora "¿Por qué el socialismo?", habría que añadir algo que no debe pasar desapercibido: en la mayoría de las reediciones del artículo de Einstein, desde los años cincuenta del siglo pasado y en todas las traducciones que conozco, ha desaparecido su párrafo final, que era precisamente una manifestación de confianza en el papel de *servicio público* que, según Einstein, estaba llamada a jugar *Monthly Review* en 1949. Ese párrafo decía así: "Clarity about the aims and problems of socialism is of greatest significance in our age of transition. Since, under present circumstances, free and unhindered discussion of these problems has come under a powerful taboo, I consider the foundation of this magazine to be an important public service".

Hay unas cuantas cosas que un economista crítico apreciará hoy al leer o releer el texto de Albert Einstein "¿Por qué el socialismo?".

La primera es su prudencia sobre lo que la ciencia económica puede decir acerca del socialismo. Esta prudencia no es sólo *captatio benevolentiae* de un físico que empieza preguntando si alguien que, como él mismo, no es experto en cuestiones económicas y sociales puede opinar con conocimiento de causa sobre la necesidad del socialismo; y que sabe, además, que está dirigiéndose a lectores que tendrán mayormente formación económica. Es algo más que eso: es prudencia de un hombre que sabe lo que es el proceder científico propiamente dicho,

como se ve enseguida cuando, al contestar afirmativamente a aquella pregunta, argumenta sobre las diferencias metodológicas entre las ciencias de la naturaleza y la economía.

El segundo aspecto apreciable para un economista crítico, y para todo aquel que aprecie lo que en un tiempo se llamó "economía política", es la claridad con que Einstein expresa el fondo moral o ético que mueve la aspiración al socialismo, y que, por tanto, argumentar a favor del mismo no es sólo cosa de la ciencia o del análisis económico. Ahí Einstein refuerza la prudencia metodológica anterior: la ciencia no puede establecer fines sino sólo aportar medios para lograr fines socio-éticos. Razón por la cual hay que escapar a la infatuación científica y asumir que los especialistas no son los únicos con derecho a expresarse sobre cuestiones que atañen a la organización social. Afirmación que, viniendo de quien viene, y en tiempos en los que dominaba el positivismo, tiene doble mérito.

La tercera cosa que creo que hay que subrayar en "¿Por qué el socialismo?" es la orientación filosófico-antropológica de la argumentación, muy en consonancia con el talante ético de la aspiración al socialismo: la convicción de que el ser humano *es a la vez* un ser solitario y un ser social, que tiene que luchar permanente entre las pulsiones (egoísta y altruista) que de ahí se derivan, pero cuyas actitudes no están directamente determinadas sin más ni por la biología ni por el ambiente. Cierto: hay condiciones que no podemos modificar (y en esto la ciencia tendrá cosas que decir), pero no estamos condenados por la biología, ni tampoco por la anarquía económica que el capitalismo crea, a aceptar la competición permanente, la lógica del beneficio privado y el triunfo de las pulsiones egoístas.

Aún hay un último apunte en este artículo seguramente apreciable para todos, economistas críticos y personas sensibles. Es la sencillez con que Einstein, juntando la idea marxista clásica del valor-trabajo con el institucionalismo de Thorstein Veblen (el autor por quien más simpatía sintió en esa época), expone la necesidad del socialismo para salir de la crisis cultural o de civilización a la que el capitalismo ha conducido a la humanidad. Una sencillez que va unida a la claridad con que el físico distingue lo que puede ser el socialismo de lo que, a pesar de navegar con ese nombre, todavía no lo era.

De esas cuatro cosas, la última, la que responde al título del artículo, es hoy la más problemática. Y lo es, paradójicamente, por lo que ahora nos parece más obvio: porque no siempre se ha distinguido con la sencillez y claridad de Einstein entre lo transformable y *las condiciones que no podemos modificar* los humanos, y entre lo que puede ser el socialismo y lo que no es.

Einstein entiende aquí por socialismo una sociedad en la que se han socializado los medios de producción, con una economía planificada que ajusta la producción a las necesidades de la comunidad, redistribuye el trabajo para garantizar el sustento de todos y educa a los ciudadanos para promover sus capacidades naturales y sus responsabilidades cívicas. En sustancia: socialismo es lo que pensaron los clásicos del socialismo y lo que ha pensado que tiene que ser el socialismo la mayoría de la gente que aspira a ello. Pero Einstein, que ya había criticado con anterioridad el estalinismo y el sistema soviético, advierte a sus lecto-

res que una *economía planificada no es todavía socialismo*, que una economía planificada puede ir acompañada de la completa esclavitud del individuo. Por eso termina su artículo con preguntas, tan serias como simples, sobre la forma de evitar la burocratización, garantizar los derechos individuales y potenciar los contrapesos democráticos.

Tal vez no sea esto (prudencia metodológica, afirmación de la finalidad del socialismo como intención ética, atención a la antropología y distinción clara y sencilla entre lo que puede ser y lo que no puede ser) lo que espera el ideólogo del socialismo del discurso del científico. Pero una cosa me parece segura: cuando vuelva a hablarse de socialismo en serio mejor será partir de la punta libertaria que hay en Einstein que volver a hacer de la necesidad virtud para, en unos casos, perder la virtud y convertir en otros casos la necesidad en autoritarismo.